

Lo que va de ayer a hoy

En 1909, la República Mexicana no podía encontrar un digno sucesor del General Porfirio Díaz. Don Ramón Corral le parecía un hombre oscuro, el General Reyes, un impulsivo, Don Teodoro Dehesa, un intrigante y el señor Limantour, un avaro. Y ninguno, absolutamente ninguno encajaba dentro de sus aspiraciones e ideales. La Nación, tan descontentadiza, como las princesas de los cuentos, esperaba a un ser perfecto, para que rigiese sus futuros destinos.

Todavía no se cumple el período presidencial que comenzó en 1910, y la República ha sentido el peso de una decena de Presidentes y varios centenares de caciques. Naturalmente, el pueblo se ha vuelto muchísimo más tolerante en lo que se refiere a los méritos de los altos funcionarios, y se consideraría dichosísimo si pudiese conseguir un gobernante igual al peor de los candidatos de 1909.

Hoy, los amos de México son Carranza, Villa y Zapata.

Basta contemplar un momento las admirables caricaturas de Ernesto García Cabral y Santiago R. de la Vega, para darnos cuenta de la fisonomía intelectual y moral de los tres jefes de nuestra Patria desventurada. ¿Quién le hubiera dicho al orgullo mexicano de 1910, que en menos de cinco años habría de descender a tan profunda sima?

Dice un historiador de la Revolución a los nobles de Luis XVI: por no querer las reformas de Turgot fuisteis víctima de las confiscaciones de Robespierre. Algo semejante le ha dicho el Destino a nuestro país: no os gusto ningún candidato en 1909; pues entonces, soportad a Carranza, a Villa y a Zapata.



Don Venustiano Carranza, exSubteniente de la extinta 23 Reserva. Ex-Senador del ex-Senado Porfirista y casi ex-Jefe del ex-Ejército ex-constitucionalista.

La Glorificación del 2 de Abril

Tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores algunos párrafos del discurso que pronunció en el Congreso mexicano el Diputado Nemesio García Naranjo, el día en que el 2 de Abril fué elevado a la categoría de fietsa nacional. Este acto de suprema justicia fué uno de los poquitos halagos que tuvo el ilustre ex-Presidente en su destierro.

“No se trata de una resurrección política. El señor Presidente Díaz, como dijo el Diputado Aspe, en memorable ocasión, “HA MUERTO.” El “porfirismo como entidad de

lucha, ha dejado de alentar en nuestro medio público, para revivir en la historia al lado del “juarismo” y del “lerdismo.” No seremos nosotros, los que arranquemos bloques de un mausoleo glorioso, para levantar edificaciones en donde podamos guarecernos; nuestras frentes no profanarán laureles de una tumba épica..... ¡No! Estad tranquilos, espíritus temerosos e inquietos: el señor General Díaz no volverá a blandir su espada arcángélica de llamas; su estandarte triunfal no volverá a flamear orgullosamente sobre nuestros campos; Aquiles lleva en su talón el dardo que ha circunscrito su destino! ¡Son unos cuantos los seres apasionados que esperan su regreso como las cavernas de Patmo están todavía esperando la vuelta del visionario del